

La pila bautismal de la parroquia de San Andrés de Talavera de la Reina

ÁNGEL SÁNCHEZ-CABEZUDO GÓMEZ

Especialista en cerámica

Al hablar de pila bautismal la primera idea que tenemos es la de un gran recipiente pétreo, con pie, para contener el agua del bautismo, de superficie esculpida como las grandes pilas románicas y góticas o de superficie lisa como las de nuestras parroquias más cercanas, que por la dureza del material y por estar, generalmente, en el lugar para donde fueron concebidas, han llegado todas ellas hasta nuestros días en buen estado de conservación; el gran tamaño de estas pilas es una reminiscencia del antiguo rito del bautismo por inmersión, forma que todavía subsiste en la Iglesia de Oriente.

Para ir acercándonos al tema que nos ocupa, que el de la cerámica, hay que señalar que la primeras pilas bautismales de este material son las hispanomorisca con decoración incisa, estampillada y vidriadas, de las que sólo han llegado a nosotros unas cuantas, fechándose a principios del siglo XV, y casi todas de atribución toledana como son los bellos ejemplares de Villamiel (Toledo), y el de la Hispanic Society de New York, pilas que no tienen pie pues fueron concebidas para estar sobre una base de obra, hierro o madera.

Existe también otra tipología en cerámica vidriada, generalmente verde o melado, con pie igualmente cerámico, decoradas con relieves de piñas, monogramas góticos de Jesús y María o coronas, tanto en el pie como en la copa. Estos ejemplares de finales del siglo XV fueron producidos en los alfares de Triana. A los vecinos de Talavera estas piezas le son algo familiares ya que contemplan una copia de las mismas realizada por Ruiz de Luna como centro-surtidor de la fuente que este ceramista realizó para los Jardines del Prado de esta ciudad.

Una forma diferente presenta la pila cerámica talaverana de la parroquia de San Andrés, objeto de este trabajo; como consecuencia de las reformas litúrgicas, a partir del siglo XVI empiezan a surgir unos recipientes más pequeños, en forma de cuenco o jofaina con tapadera, y sin pie que conteniendo el agua bautismal son situados dentro de las grandes pilas de piedra; su tamaño las hace susceptibles de ser trasladadas al altar mayor, al menos una vez al año para la liturgia de la vigilia pascual. La pila de San Andrés cumple perfectamente todas estas necesidades, al igual que otras muchas que antes y des-

pués salieron de los alfares talaveranos. Se compone de la jofaina y la tapa, ambas piezas vidriadas en blanco y decoradas en azul de cobalto, y se da la circunstancia curiosa de que ambos elementos no comparten la fecha de su “partida de nacimiento”, aunque hayan pasado perfectamente acopladas dos siglos y medio de su existencia.



Tapa de la pila bautismal de San Andrés.
Tapa de pila bautismal del Museo Arqueológico de Madrid. 1696 (Fuente: Martínez Caviro, 1984).

LA TAPA

La tapa está levantada a torno y tiene forma de cúpula rebajada; en la parte inferior lleva un ala o pestaña que sirva para apoyar en la jofaina y tapar la unión con la misma. Debajo del ala está el anillo de encaje, y en la parte superior de la cúpula una asidero con forma esférica.

Está decorada en azul y esmaltada en blanco estannífero de buena calidad en su interior y exterior, la decoración alude a las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad.

La Fe se representa por una figura femenina sentada sobre unas nubes, con los ojos vendados; en su mano derecha sostiene un cáliz del que emerge una Sagrada Forma, y en la izquierda sujeta una cruz.

La Esperanza aparece con forma de mujer, de pie sobre unas nubes sujetando con ambas manos un ancla que apoya sobre las nubes. La Caridad está representada también por una mujer, de pie sobre nubes, que tiene sobre su brazo izquierdo un niño desnudo y da su mano derecha a otro niño, igualmente desnudo.

La disposición de las tres figuras femeninas es radial respecto del pomo; entre una figura y otra aparece un querubín entre nubes.

El ala o pestaña que circunda toda la tapa está decorada con una cenefa de cordón o soga, y separada de la cúpula por una línea gruesa y dos finas a cada lado. El espacio del ala es utilizado en otras tapas bautismales para poner la parroquia a que pertenecen y el año de ejecución, como la que veremos después. En la parte superior está el pomo que lleva una decoración de cenefa horizontal de corazones enlazados a calabrote limitada por grupos de líneas; el cuello que une el pomo con la tapa se

decora con una decoración de los triglifos clásicos.

Entre las cabezas de las figuras y el pomo lleva una inscripción circular que dice: “FE, ESPERANZA Y CARIDAD SON LAS ALAS CON QUE BUELO, DESDE ESTE RETRETE A EL CIELO”.

El tratamiento de las figuras, sus amplios ropajes, y lo que portan en sus manos hace pensar que el pintor no estaba improvisando, sino copiando de algún grabado o estampa de los libros religiosos al uso, y esto así lo confirma la existencia de otra tapa de pila bautismal existente en el Museo Arqueológico Nacional, con el mismo tema de las virtudes teologales en la que las figuras alusivas, son las mismas que en la pila de San Andrés; las posturas, sus atributos y la mano con los tienen sujetos son idénticos, lo que confirma la idea de que ambos pintores veían el mismo dibujo, puesto que hay que desechar que fuera del mismo artista ya que los rasgos personales de las figuras y los trazos del dibujo son diferentes en una y otra.

En cuanto a la cronología, la tapa de la parroquia de San Andrés hay que situarla estilísticamente en las últimas décadas del siglo XVII, hacia 1690, fecha que viene apoyada por el ejemplar del Arqueológico, ya que en ala se lee la siguiente inscripción: “SOI. DE LA PARROQUIAL. DE SAN. SALBADOR. DE SANTA CHRUZ. DE ALMOFRAGUE. SE IZO AÑO DE 1696” (35 cm.Ø).

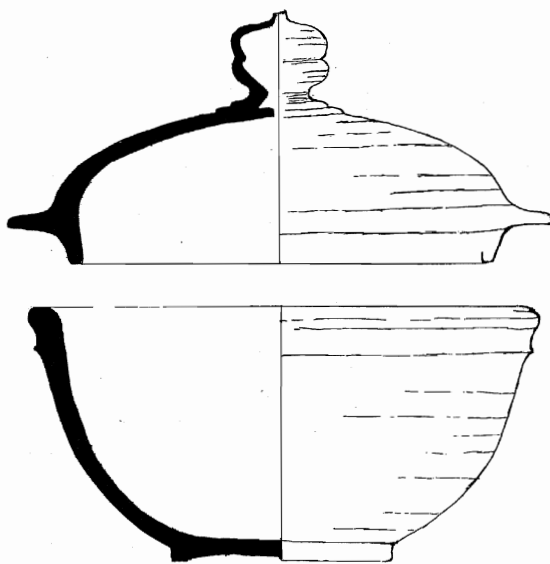
También el hecho de que la tapa del Museo Arqueológico esté decorada con la policromía típica del último cuarto del siglo XVII, situando las figuras en un campo de encinas, en un ambiente campes- tre, tan utilizado en Talavera en ese momento, no está confirmando la coincidencia

en el tiempo de las series policromas y las series azules de calidad y detalle, como la tapa de San Andrés.

LA JOFAINA

Por lo que respecta a la jofaina, tiene una forma acuñada y profunda; apoya sobre ruedo de asiento y en el borde superior acaba en un regresamiento o labio.

La decoración se realiza en azul sobre buen vidriado blanco; en su interior presenta una cruz en aspa como clara alusión al martirio de San Andrés, y esto nos confirma que esta pieza fue encargada, expresamente, para esta parroquia. En su exterior predominando la blancura del fondo aparecen tres ángeles de pie, sobre nubes, con las alas abiertas, repartidos en vuelo de la pieza, que llevan en sus manos lo siguiente: el primero, en la derecha una crismera y en la izquierda un ramo florido;



Pila bautismal de San Andrés. Tapa y cuenco.

el segundo, en la derecha un recipiente vertedor de agua, y en la izquierda un paño, mientras que el tercero, lleva una cruz a cuestas. La simbología de los objetos que portan en sus manos los ángeles está relacionada con el bautismo, el óleo y el crisma para la unción bautismal, el vertido del agua como símbolo de purificación y vida, y la cruz como triunfo sobre la muerte y el pecado, de una vida nueva.

El labio o remate viene pintado de azul y por debajo de él tres líneas finas y paralelas. De la última de éstas arranca una puntilla realizada de forma esquemática y trazos sencillos. Esta puntilla, con pequeñas variantes, es el remate habitual en Talavera durante la segunda mitad del s. XVIII, para el borde de los platos y las tapas de los aguamaniles, jarrones, cuencos y otros recipientes cuando se decoran en azul.

La cronología de esta jofaina ha sido resuelta por el hallazgo importante realizado por el historiador y arqueólogo D. César Pacheco¹ en el archivo de la Colegiata de Talavera, y más concretamente en los libros pertenecientes a la parroquia de San Andrés de dicha ciudad de la que está haciendo un estudio histórico. En el libro de Cuentas de la Fábrica de esta parroquia que recoge las operaciones desde 1732 a 1761, se haya el pago que se hizo en 1747 a un alfarero talaverano por una fuente destinada a pila de bautismo, cuya nota dice: *“Pasansele veinte y ocho reales que por recibo de Pedro Mansilla constó haver costado una fuente para la Pila Baptismal”*.

Pensamos que la fuente a que se refiere el pago es la jofaina que hoy estudia-

mos, puesto que el término fuente es diferente del de pila bautismal que sí incluiría fuente y tapa, y desde luego de haber sido así en el pago se hablaría de fuente y su tapa. Esto avala la afirmación de que ambos elementos no se hicieron simultáneamente, y aunque el pago mencionara expresamente la tapa habría que afirmar que ésta no sería la que hoy contemplamos, ya que las características de la misma no son compatibles con la fecha de 1747.

Hay en esta jofaina un elemento decorativo que merece comentario. Se trata de la puntilla que hay debajo del labio; es una simplificación, a base de trazos, de la puntilla de Berain que había surgido en Alcora, importada del país vecino, debiendo su nombre al decorador de Luis XIV que la diseñó y puso de moda en Francia.

Lo que sorprende es el tratamiento esquemático de esta puntilla en Talavera en 1747, puesto que es en los años centrales del siglo cuando llega a nuestra ciudad José Causada, dibujante decorador de la fábrica de Alcora e implanta los nuevos repertorios decorativos que de allí traía. Las piezas que se conservan fechadas en este momento, de influencia alcorense, presentan una puntilla, minuciosamente elaborada (por ejemplo la escribanía del Museo Ruiz de Luna de 1758), siendo lo habitual que las puntillas tratadas esquemáticamente aparezcan avanzada la segunda mitad del siglo. La existencia de esta jofaina, cuyo pago conocemos, y un plato existente en el convento de San Clemente de Toledo con la inscripción “Cillerao de S. Clemente. 1753”, orlada con puntilla esquemática hace que tengamos que admitir que no siempre los trazos simplificados fueron una evolución en el tiempo de las primeras, más elaboradas.

1. Quiero expresar mi gratitud a César Pacheco Jiménez, quien amable y desinteresadamente me aportó este dato. Este autor ya mencionaba dicho hallazgo en su obra *El Barrio de la Puerta de Cuartos: Historia social y cultural*. Talavera, 1993, p. 142.

Antes de terminar este trabajo no podemos pasar por alto el nombre de la persona que recibe el pago y referirnos a esa familia de alfareros, clave en la historia de la cerámica talaverana de los siglos XVII-XVIII: los Mansilla.

Ignacio Mansilla del Pino, el primero de la saga, hijo de padres jareños, nace en 1650, y aparece como maestro de alfar en 1682 en un documento reflejado en el libro de acuerdos del ayuntamiento. Fue familiar y Notario del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo; mayordomo de la ermita de Nuestra Señora del Prado, y llegó a alcanzar los privilegios de hidalguía. Esta situación influyente en el ciudad debió de servirle para obtener encargos importantes como fue el de *“...diez mil y tantos azulejos que remití de mis alfares que tengo en esta villa para los solados del real palacio de su majestad en la dicha villa y*

corte de Madrid...”, y también por la calidad de su obra; sirva como ejemplo el panel de la Virgen del Prado, fechado en 1691, situado en el testero de la hoy basílica de la Virgen.

Muere Ignacio en 1716, y le sucede al frente del alfar su hijo único, José Mansilla del Pino, que había nacido en Talavera en 1693, siendo también como su padre mayordomo de la Ermita del Prado hasta su muerte en 1746. Fue su alfar uno de los más acreditados de la ciudad; conocemos con certeza como obra suya el panel del desaparecido convento de Madres Agustinas en Talavera.. A su fallecimiento regentó el alfar su viuda Magdalena de Quevedo hasta el año 1757.

Pedro Mansilla, de quien no tenemos muchos datos, es quien recibe el pago de la fuente de San Andrés, aunque podemos afirmar, casi con seguridad, que era primo



Pila bautismal de San Andrés.

de José Mansilla del Pino, pues Pedro se llamaba su abuelo y un hermano de su padre; además en su testamento José Mansilla encarga a su mujer que “*atienda en lo que sea de su gusto y placer a los dos chicos de Pedro Mansilla*”, y en otro apartado “*mandó se le den a Pedro Mansilla por una vez quinientos reales de vellón*”. Como vemos, la relación de José Mansilla era muy cercana y familiar, pero lo que no sabemos es si Pedro tuvo su propio alfar o si la viuda de José le sitúa como encargado del mismo, y de ahí que

recibiera el pago de la pieza. Esto último parece lo más lógico, aunque no pasa de ser una especulación, pues si hubiera tenido alfar propio figuraría en la relación de titulares o propietarios.

Podría darse el caso, curioso y no imposible, que la tapa de la pila de San Andrés la realizase Ignacio Mansilla -no olvidemos que la fechamos en torno a 1690-, y la fuente su hipotético nieto, Pedro Mansilla, primero y último eslabón de esta saga de alfareros talaveranos.

BIBLIOGRAFÍA

- AINAUT DE LASARTE, J. (1953): “La cerámica de Talavera y Puente del Arzobispo” en *Ars Hispaniae*, tomo X. Madrid.
- BALLESTEROS, Angel (1983): *Cerámica de Talavera: Tres tiempos para una historia*. Toledo, IPIET, Temas Toledanos nº 33.
- CASAMAR, M. (1999): “Cerámica”. *Summa Artis*, capítulo VII. Madrid.
- FROTHINGHAN, A. W. (1944): *Talavera pottery*. New York.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, M. C. (1980): “Algunas notas sobre la cerámica de Talavera” en *Archivo Español de Arte*, nº 211.
- MAROTO GARRIDO, M. (1989): *Catálogo de la exposición de Azulejería Talaverana, siglos XVI-XX*. Talavera.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1978): *Cerámica española en el Instituto Valencia de Don Juan*. Madrid.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1984): *Cerámica de Talavera*. Madrid, CSIC.
- PACHECO JIMÉNEZ, C. (1991): *La iglesia parroquial de San Andrés: perfil histórico-artístico de su primera época*. Talavera.
- PACHECO JIMÉNEZ, C. (1993): *El Barrio de la Puerta de Cuartos: historia social y cultural*. Talavera, A.VV. “Ruiz de Luna”.
- PÁRAMO, Platón (1919): *La cerámica de Talavera*. Madrid.
- PLEGUEZUELO, Alfonso (1994): *Talaveras en la colección Carranza*. Toledo.
- RAY, Anthony (2000): *Spanish Pottery, 1248-1898*.
- SESEÑA, Natacha (1975): *Cerámica popular en Castilla La Nueva*. Madrid, Editora Nacional.
- VACA, Diodoro y RUIZ DE LUNA, J. (1943): *Historia de la cerámica de Talavera y algunos datos sobre la de Puente del Arzobispo*. Madrid, Editora Nacional.

NOTA:

Fotos y dibujos del autor.